

KOBIE SERIE ANTROPOLOGÍA CULTURAL nº 17: 135-150
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
Bilbao - 2013
ISSN 0214-7971

EL RAYO Y EL TRUENO EN EUSKALERRIA

Lightnings and thunders: Protection elements

Antxon Aguirre Sorondo (†)¹

(Recibido 1-IV-2012)
(Aceptado 18-VI-2012)

Palabras claves: Creencias. Mitos. Protección. Rayo. Trueno.

Keywords: Beliefs. Lightning. Myths. Protection. Thunder.

Gako hitzak: Babesgarria. Mitoa. Sinesmenak. Trumoia. Txismista.

RESUMEN.

En el presente estudio se analiza el rayo y el trueno, y los elementos tradicionales de protección usado por el hombre a través del tiempo y del espacio, con especial atención a las *ceraunias*.

SUMMARY.

In the present study lightnings and thunders are analysed together with traditional elements used by mankind to be protected through the time in different sites with special attention to the *ceraunias*, latin name for thunders-tones.

LABURPENA.

Lan honetan tximista eta trumoia aztertzen dira, baita gizakiak denboran eta espazioan zehar babesgarri moduan erabilitako antigoaleko baliabideak ere, *ceraunias* direlakoei arreta berezia eskainiz.

¹ Antxon Aguirre Sorondo. Miembro de Eusko Ikaskuntza /Sociedad de Estudios Vascos; Real Sociedad de los Amigos del País; Sociedad de Ciencias Aranzadi.
Trabajo realizado en 2011 con una ayuda a la investigación de Eusko Ikaskuntza / Sociedad de Estudios Vascos.

*Huid elementos del rayo y de la tempestad.
Libradme Señor
Estevan Echevaster me fecit.*

(Inscripción en una campana de 1837
de la catedral de Vitoria)

1. INTRODUCCIÓN.

El rayo es una poderosa descarga eléctrica que se produce durante una tormenta y que genera luz (relámpago) y ruido (trueno). Existen diversos tipos de rayos: los que van de nube a tierra, los que van de nube a nube, e incluso los de tierra a nube.

Hoy sabemos que tanto el rayo como el trueno son fenómenos naturales, pero antaño se les asoció con divinidades, cual fenómenos sobre-naturales. Sin ir tan lejos transcribimos una bonita historia recogida en tiempos actuales por nuestro amigo Juan Garmendia Larrañaga, lo que da idea de la pervivencia de estas creencias (Garmendia 1998: 273):

Por comer cordero en Viernes Santo.

Era un Viernes Santo por la tarde cuando varios miqueletes del puesto de Illarratzu hacían alarde de comer cordero.

Cuando comían hacia buen tiempo; más uno de ellos murió en presencia de todos los reunidos, a causa de las quemaduras producidas por un rayo.

El cuerpo del miquelete fallecido quedó con aspecto feo y desagradable, con un palmo de lengua fuera.

La amortajadora que residía en una de las viviendas del caserío Zumitzketa de Bedaio manifestó que ella había vestido a muchos muertos; pero que con el cuerpo de aquel miquelete tuvo mucho miedo.

Al tiempo que el miquelete quemado por el rayo permaneció en el lugar de su fallecimiento se pudo contemplar en el cielo un trazo o línea colorada que iba desde una cueva de Lizartza hasta Illarratzu.

Este fenómeno lo contemplaron los jóvenes de las seis viviendas de Zumitzketa que trabajaban en el bosque. Estos jóvenes, sabedores de lo ocurrido, alcanzaron asustados las casas respectivas.

Lo descrito ocurrió en vida de la abuela de mi informante.

El presente trabajo se propone estudiar tanto los rayos como los truenos y lo que ambos han supuesto para nuestros antepasados, con descripción de los ele-

mentos proyectores de estos elementos, y en especial de la *tximistarrie*, *pedra del rayo* o *ceraunia*.

2. ¿DE QUE HABLAMOS?.

El Diccionario de la Lengua define al rayo entre otras acepciones como: *Chispa eléctrica producida por descarga entre dos nubes, o entre una nube y la tierra y al trueno: Ruido que se produce en las nubes por una descarga eléctrica. Ruido estruendoso. Artificio pirotécnico que produce un gran estampido.*

Al rayo se le llama en *euskera*, entre otras formas como²: *arraio* (B, G, L, BN), *tximista* (B, G), *zimizta*, *ihurtzurl* (L, BN, S), *irastu*, *odai*, *oiñaztarri*, *oiñaztura* (B), *oiñaztura*, *ozpinarri* (G, AN), *añiskar*, *oiñestura* (G), *oiñazkai* (G?), *airegaizto* (AN, BN, L), *ausnarri*, *airegaitza* (AN), *aire gaixto* (L, BN), *hortzi*, *ihortziri*, *ozpin* (L, BN), *ozpriñ* (L, S), *hozpina*, *airegaisto*, *ibortzirri*, *oxme*, *oxmearri*, *ozme*, *txasmista* (BN), *aidegaixto*, *inhazü*, *iñhazi*, *irutziri*, *irurziri*, *oinazia*, *ihülgi*, *ihülgiü*, *ihülgiü zaparta*, *ihülgiüsü*, *xasta*, *ihürziri* (S), y otros.

En castellano se dice (Martínez 1989: 619):

- *El rayo y la maldición, dejan sana la ropa y que-man el corazón.*
- *Rayo, río y rey el no volverse atrás tienen por ley.*

Respecto al trueno en *euskera* tenemos: *odaiots*, *ostroi*, *oztroi*, *ozkar*, *trumonotx*, *trumonada*, *odai*, *iñusturi*, *justuri*, *fusturi*, *justul* (B), *ozkarri*, *jostoi*, *turmoi* (G), *ortots*, *turmobe*, *ihortziri* (AN), *trumoi* (B, G), *ozmin* (AN?, G?), *odei* (AN, B, BN, G), *ortantz* (BN, L), *hozpina* (L), *hostazantz* (BN, S), *eurtziri*, *ihurtzurio* (L), *ihurtziri* (BN, L, S), *ostots*, *irurtziri*, *irurziri*, *ihurtziri*, *dunda*, *durrunda* (S), *ozantza* (S), *odoi* (B), *ortantz* (BN, S), *ortziozpin* (BN), *igortziri* (BN), *ortantz* (BN), *ül(h)üingi* (BN), *hostazantz* (S, BN), *ozminarri* (AN), *ibortziri* (BN), *ehurtziri*, *ehurziri* (BN), *hostazantz* (BN, S), *otsots* (BN), *turmobe*, *fostai* (G), etc.

Azkue escribió (Azkue 1959: 176):

Lllaman a la ceraunia y al cuarzo, en algunos lugares de Bizcaya, “tximistarri” (lit.: piedra de rayo); al segundo, los más “suarri” (piedra de fuego). Según Gesner, en “Handwörterbuch”, I-1422, llaman en varios lugares de Suiza “Styahlstein” (exactamente nuestro “tximista-arri” o “tximistarri”) al cristal o cuarzo, convencidos de que las chispas que se le sacan con el acero proceden del rayo del cielo. Menéndez Pelayo, en el Prólogo de su libro “Los Heterodoxos

² Diccionario Auñamendi: A-Alava, AN- Alta Navarra, B-Bizkaia, BN-Baja Navarra, G-Gipuzkoa, L-Lapurdi y S-Zuberoa.

españoles”, dice de la “ceraunia”: Los alemanes la llaman “blitzsteine”, piedras de rayo, y también “strahlsteine”, piedras de relámpago.

Me parece muy importante traer en este momento lo que sobre el tema escribió don José Miguel de Barandiarán en su obra sobre Mitología Vasca (Barandiarán 1997: 189):

La voz “Ostri”, usual en Atáun hace medio siglo, en significación de la bóveda celeste, es, según Bähr, una modificación de “Osti” que, en Azpeitia y en Machimbenta, designa tormenta y trueno, y corresponde a “ortzi” (luz del cielo) de Labourd. Variante de “ortzi” pudo ser el vocablo “urcia” con que, según Aymeric Picaud, designaban a Dios los vascos del siglo XII. Es posible que Picaud interpretara mal en este caso lo que le contaron los vascos y que “urcia” no tuviese ya el significado que aquél le atribuyó. Pero ese término parece hallarse presente, como nombre de una vieja divinidad, en diversos vocablos que conservaron su contenido religioso hasta nuestros días. Me refiero a los que sirven para expresar la luz del cielo, el firmamento, el rayo, el trueno, la aurora y el arco iris, como “urzondo”, “orzondo” (alba), “oztil”, “uztargui” (arco iris), “iurtziri” (ruido del cielo, trueno), “ortzi” (bóveda celeste, claridad del cielo, trueno), “ortziri” (trueno), “ostiri” (firmamento), “ozkar” (trueno), etc. En ellos la raíz “urz”, “ortz”, “ost” significa la luz del cielo o el firmamento. “Ost”, según diversas creencias populares, tiene carácter sagrado o es algo divino. Así a “ost” u “ortzi” son atribuidas las lluvias benéficas de la primavera, como lo indican sus nombres “ostebi” (Atáun) y “ortzi-euri” (St. Esteben o Dohozti). Es creencia que tales lluvias favorecen a las personas y a las cosas (Sara) hacen que crezca el cabello. A este fin, cuando llovía en Mayo, muchas personas salían descubiertas al aire libre, según costumbre bastante extendida, todavía hace poco, en el País Vasco.

Resurrección María de Azkue, recogió el Arrona (Gipuzkoa) el siguiente dicho (Azkue 1959: 120): *Trumoi-urte, arto-urte; arto-urte, kaka-urte.* Año de truenos, año de maíz; año de maíz, año de excrementos.

También en castellano tenemos refranes dedicados a este elemento (Martínez 1989):

- *Detrás del trueno, viene la tempestad.*
- *No llueve como atruena.*
- *Por diciembre el trueno, anuncia año bueno.*
- *Quien oye el trueno no tema al rayo.*
- *En verano lloverá; mas primero tronará.*

3. MITOLOGÍA Y SIMBOLOGÍA.

En la sociedad mítica, los fenómenos climatológicos y atmosféricos eran originados por divinidades de distinto signo. Los dioses del cielo demostraban su poder con el rayo, que en algunos casos tenía forma de hacha o martillo (Gavalda 1962).

Si analizamos la Biblia tenemos que en el Éxodo se dice como Yahvéh avisaba su presencia por medio de rayos y truenos (Ex. 19, 16-18):

Al tercer día, al rayar el alba, hubo truenos y relámpagos y una densa nube sobre el monte y poderoso resonar de trompeta...

Yahvéh es el creador de los rayos y los truenos. Él lanza los rayos y los truenos son su voz:

*En sus manos el rayo levanta
y le ordena que alcance su destino.
Su trueno le anuncia,
viene la cólera contra la iniquidad (Job. 36, 32).*

*Detrás de él una voz ruge:
truena él con su soberbia voz,
y sus rayos no retiene,
mientras su voz retumba (Job. 37, 3-4).*

*A veces carga a la nube de un rayo,
el nublado esparce su fulgor... (Job. 37, 11).*

*Voz de Yahvéh sobre las aguas;
el Dios de gloria truena...*

.....
*Voz de Yahvé que desgaja los cedros,
Yahvé desgaja los cedros del Líbano...*

.....
*Voz de Yahvé, que estremece las encinas,
y las selvas descuaaja... (Sal. 29, 3-9).*

En estas últimas estrofas se indica cómo el rayo rompe los árboles, que como luego veremos es también creencia común en otras culturas.

Sigamos con la Biblia:

*Las nubes derramaron sus aguas,
su voz tronaron los nublados,
también cruzaban sus saetas.*

*¡Voz de tu trueno en torbellino!
Tus relámpagos alumbraban el orbe,
la tierra se estremecía y retemblaba (Sal. 77,
18-19).*

*Cuando da voces,
hay estruendo de aguas en los cielos,
y hace subir las nubes desde el extremo de la tierra.
Él hace los relámpagos para la lluvia
y saca el viento de sus depósitos (Jeremías, 10,
12-13).*

Téngase en cuenta que estos párrafos de la Biblia se escribieron entre el 1500 y el 400 a.C.).

Para los egipcios era Vul, también llamado Iva el dios del cielo, el aire y la atmósfera. Le acompañaba la forma femenina de Shala o Tala. Los griegos tenían a Zeus como dios del cielo y el rayo, padre de todos los demás dioses. A este dios los etruscos le llamaron Tinia o Tin, y los romanos Júpiter, también conocido como Jove. En las Galias Sucellus era el dios del cielo y su poder lo demostraba con el rayo, que era su martillo, junto con el trueno, Taranis. Lui-Sin era el equivalente entre los chinos al Zeus griego. Era el dios celeste que producía el rayo y el trueno. Los pueblos nórdicos y germánicos tenían a Thor o Tor como dios del trueno, hijo de Odin (espíritu del mundo) y de Iord (la tierra). Era temible por el valor de su martillo Mjolnir, con el que en forma de rayo rompía los árboles, destruía casas y podía incendiar las cosechas y hasta matar. Taranis es el dios céltico del trueno. Para los eslavos Perún era el rey del rayo, que en la mitología eslava era Reshef. Según la mitología hindú Abhota o Abhrota es el nombre del rayo del dios Indra o de la fuerza. Vajradhara es la divinidad que representa al rayo y la fuerza en la mitología de Tibet y Mongolia. Tan-Kuan, es el dios chino que preside las lluvias y el rayo. Para los aztecas Tlaloc es el dios del rayo, el trueno y la tormenta. Tenía sus propios templos y se le ofrecían sacrificios humanos.

En Perú al que sobrevivía a un rayo se consideraba que tenía poderes de adivino (Chevalier y Cherbrant 1986: 873). En cambio entre los pigmeos de África se cree que quien muere a causa del rayo es por ser adúltero (Chevalier y Cherbrant 1986: 871). Entre la etnia africana de los bantúes del sur está prohibido llorar a un pariente muerto por un rayo, ya que el duelo sería mal visto en el Cielo que es quien ha causado directamente esa muerte (Hertz 1990: 100).

Si pasamos al continente asiático tenemos que los pueblos altaicos (Asia Central) no comen la carne de los animales a los que ha matado el rayo y entre los buriatos de Siberia el cuerpo del animal abatido por el rayo se expone sobre una plataforma en el bosque, al igual que se hace con las personas, ya que creen que dichos cuerpos pertenecen a los dioses que irán a recoger su alma. En Asia se cree sagrado el lugar donde golpea el rayo, por ello los buriatos cercan la zona para que allí no entren los animales (Chevalier y Cherbrant 1986: 874). Frazer nos cuenta como en Uganda al que

muere por el impacto del rayo no es enterrado junto a la casa, como se hace normalmente, sino a alguna distancia, y si puede ser de un río para evitar todo mal (Frazer 1981: 572). En la cultura de los uros de Chipaya (Bolivia) cuando un rayo cae en una casa se llama al brujo (*yatiri*) de la aldea quien realiza una serie de rituales en honor del rayo y para la protección de la familia (Acosta 2001: 2).

Según José Miguel de Barandiarán, en Euskal Herria, los rayos los lanzaban genios, como Aidegaxto, Mari u Odei (Barandiarán 1972: 186). En Andalucía se creía que las tormentas eran producidas por grandes carros cargados de piedras que iban rodando por el cielo (Guichot 1986: 95).

4. ELEMENTOS TRADICIONALES DE PROTECCIÓN.

Cuando hablamos de elementos de protección tendremos que indicar primero cuales son los peligros, los elementos de los que tenemos (o tenían) que protegerse. El primero a considerar y en atención al contenido de la presente obra será el rayo, elemento que puede matar o destruir una casa, árbol o la cosecha provocando un devastador fuego. El otro elemento asociado, que suele estar muy unido al anterior es el pedrisco, temible en tiempos veraniegos, en las que la mies está en sazón ya que una granizada puede llegar a destruir toda la cosecha.

En Euskalherria cuando se veía que llegaba una tormenta rápidamente la gente metían dentro de casa todo lo que había de metal fuera: hoces, guadañas y demás, pues siempre se consideró que eran peligrosos por atraer al rayo. Una de mis informantes me cuenta que cuando había tormenta de rayos su madre tomaba todos los cuchillos y tijeras y los metía en un bargueño con agua. Esto ha sido muy general entre la gente de campo de nuestra zona (Aguirre s/f a: s/p.). En el pueblo navarro de San Martín de Unx recojo que en las casas donde anidan golondrinas nunca caerá el rayo (Aguirre 1997: 31).

4.1. Fósiles.

Se llama *ceraunia* a la popular *piedra del rayo*, piedra que protege a quien lo lleve ante el rayo. En *euskera* se llama *oneztarri*, de *oneztu* (rayo) y *arri* (piedra). También tenemos otros vocablos como *suharri*, *oxme-harri*, *ozminarri*, *oxmearri*, *ozpinarri*, *tximistarri*, *ozkar*, *oñakar*, *inhar*, etc.

Sabemos que la palabra *ceraunia* viene del griego *keranos* que significaba trueno. En francés se llama a la *ceraunia pierre de foudre*. En general se llamaba así a los *Micráster*, fósil de erizos de mar. Como curiosidad diremos que en la zona de Améscoa llaman *calba-*



Figura 1. Fósiles de erizo de mar.

rros, del *euskera kalpar* (calvo). Los *Micrásteres* habitaron este planeta en el Cretácico superior, entre el Turoniense medio y el Maastrichtiense inferior, de hace 90 a 70 millones de años (fig. 1. Micráster. Zudaire. Navarra).

Creían los pastores de Aragón que un rayo jamás caía dos veces en el mismo sitio, por lo que recogían las piedras que hubieran sido tocadas por un rayo, para llevarlas en el zurrón, como elemento de protección. Eran las *piedras del rayo*. En el monte Trinidad de Aguinaga (Navarra) la gente recoge estas *piedras de rayo*, pero en este caso eran fósiles bivalvos, de la especie *Rynchonella decorata*, que es un braquiópodo, y no un equinodermo equinido, como es el *Micráster*. Como en los demás casos, a ambos se les tenía como piedras con virtudes protectoras para quienes los portaran.

4.2. Hachas.

El caso de que el rayo al golpear un árbol lo cortara, partiera, hizo pensar que el rayo llevaba en su punta un hacha que era la que producía estos daños. Por lo que era lógico que dichas *piedras del rayo* o *ceraunias* se encontraran normalmente en el interior de los árboles dañados por el rayo, o en tierra, en los lugares en donde había golpeado el rayo.

Los mapuches de la zona de Araucana de Chile cuando encuentran un árbol derribado por un rayo, creen que fue derribado por el hacha del su mitológico Pillán, por ello buscan en su base una piedra, que le llaman *piedra de rayo* (*pillan-toqui*) y que la llevan encima como amuleto (Dowling 1971: 51).

El investigador Antxoka Martínez Velasco recogió en un interesante trabajo las citas romanas dedicadas a las *ceraunias*, entre los que tenemos los del historiador Plinio el Viejo (23-79 d.C.), en el que nos dicen como estas piedras se producían al chocar el rayo en la tierra

y que se utilizaban como amuletos (Martínez 2007: 112).

San Isidoro de Sevilla (550/570-636 d.C.), escribió un texto dedicado a la *ceraunia*, cuya traducción sería (Martínez 2007: 112):

Hay dos clases de "ceraunio": el producido en Germania, semejante al cristal, aunque resplandece con un brillo azulado. Dejado al sereno, absorbe el fulgor de las estrellas. El otro se da en Hispania, en las costas lusitanas; tiene el color del rojizo "pyropus" y la cualidad del fuego. Se dice, si es que damos crédito, que éste sirve para contrarrestar la fuerza de los rayos. Y se llama ceraunia porque no se encuentra más que en los lugares próximos a donde ha caído un rayo. Y en griego rayo se dice "keraunós".

La consideración como bien precioso de las *piedras del rayo*, ha sido universal. Así tenemos que en el siglo VII los monjes budistas regalaron al emperador de China diversos presentes, entre ellos esta piedra que pensaban venía del cielo, a la que llamaban *loua-kong*; entre los presentes que el rey de Alemania Enrique IV mandó al emperador de Bizancio en 1081, estaba un *hacha del cielo* o *astropeleka*; lo mismo que en 1670 es entregado a François de Lorraine, abad de Verdun por el embajador de Francia en Turquía (Imago s/f.: s/p.).

Merboldus, obispo de Rennes, escribió hacia el 1100 en su obra *Liber Lapidum* (Dacosta 2006: 105):

Cuando el trueno estalla horriblemente y el rayo de fuego disuelve las nubes, es entonces cuando esta piedra cae de lo alto del cielo.

Pallaruelo escribió cómo en el Pirineo estaba generalizada la creencia de que:

...el rayo hiere, mata y destruye porque lleva en su extremo un objeto duro punzante que algunos dicen que es de hierro y otros de piedra...Con cierta frecuencia se hallan en estos montes hachas pulimentadas neolíticas. Estas piedras siempre han sido llamadas "piedras de rayo" (Alonso 1993: 159).

Según Barandiarán (Barandiarán 1997: 180):

En Cegama la llaman "Suarrie" (la piedra de fuego), nombre con el que también se designa el pedernal. Créese que es el mismo rayo, que, al caer de las nubes se introduce en el suelo hasta la profundidad de siete estados...Como muestra de sus excepcionales virtudes, se cuenta que si se le pone al fuego rodeada de un hilo u otra sustancia combustible, ésta no arde ni se consume. Estas mismas creencias existen también en Briones acerca de la "piedra de rayo", y aun dicen que ésta "tiene mucho mérito contra el rayo". En otros sitios del país las recogen y las conservan

cuidadosamente en sus casas, como cosas extraordinarias.

Estas mismas creencias también existieron en Cataluña. En la zona del Alto Ampurdán se le llama *pedra del llamp*. Por ello los que ven donde ha caído un rayo vuelven cada año para ver si ya ha salido a la superficie dicha piedra, aunque se sabe que será a los 7 años. Dicha piedra se colocaba debajo del tejado para proteger la casa (Violant 1985: 262).

En Guadalajara se pensaba que la *pedra del rayo* caía del cielo, destruía todo lo que encontraba a su paso y quedaba enterrada en la tierra, saliendo poco a poco, hasta llegar a la superficie. El autor José Antonio Alonso Ramos, en su trabajo sobre Guadalajara, escribió (Alonso 1993: 159):

En Escalera, José María de Leyva nos puso en contacto con Vicenta Herranz quién nos contó un suceso que le ocurrió a su abuelo Silvestre Hernández Herranz. Según ella D. Silvestre, encontrándose en el campo, vio como caía un rayo y la curiosidad le llevó al lugar del suceso donde se encontró con un surco muy largo como los que se hacían arando; al final del surco había una "pedra del rayo" con el filo hacia arriba. D. Silvestre escarbó con un palo para sacarla de la tierra y se la llevó a casa; siempre la conservó porque decía que donde estuviera la piedra no volvería a caer ningún rayo. Su nieta Vicenta conserva aún la piedra y la creencia. Nosotros no la hemos llegado a ver por el momento pero por la descripción que nos hicieron y por el testimonio de José María Leyva que la vio se trata sin duda de un hacha pulimentada neolítica.

En Asturias se llamaba *pedra del rayu* al hacha de piedra prehistórica. Se usaba como amuleto contra el rayo pues se creía que alejaba la tormenta. Se creía que tenía propiedades curativas. Solían guardarla en los establos y se cree que las vacas que paren en su presencia dan hembras. Cuando una vaca estaba enferma de la ubre, se mojaba la piedra con leche y con ella se frotaba ligeramente la parte enferma, lográndose así su curación (VV 1971). En otra fuente encontré como se decía que esta *pedra del rayu* aparecía en el interior de los árboles sobre los que había caído un relámpago.

Según J.A. García en Galicia, Asturias y León se les llamaba también como *pedra de la culebra* y *pedra de la leche*. En el primer caso por ser utilizadas estas en curar la herida producida por la mordedura de la sierpe, y de leche por usarse, como antes hemos dicho, en caso de enfermedades de ubres del ganado vacuno. También se usaba en Galicia para curar *coxos* (mordeduras de animales ponzoñosos) (García 1988: 427). También en León se creía que el rayo creaba la *pedra del rayo* o *pedra de la nube*, y cuando caía esta piedra quedaba enterrada 7 estados bajo tierra, saliendo un estado cada año. Era buena contra las mordedu-

ras de las serpientes, y para cuando las vacas tuvieran problemas en las ubres e incluso cuando había afecciones de garganta, en cuyo caso se le colocaba al animal un collar de cuerdas con una de dichas piedras al cuello. Tenía propiedades protectoras, pues incluso se llevaba en el zurrón cuando se iba a comprar una cabeza de ganado, o hacer un viaje para evitar a los salteadores (Rúa y García 2010: 61).

En Zamora me contaron que cuando el rayo golpeaba la tierra *tiraba la piedra del rayo*, que era un hacha de piedra prehistórica. Cuando caía una granizada se ponía un hacha con el filo hacia arriba y si un grano de granizo caía y se cortaba con el filo, la granizada cesaba de forma inmediata. En Salamanca se creía que la *pedra del rayo* penetraban en el suelo *siete estados* y por lo tanto tardaban siete años en salir a la superficie (Carril 2001: 61), creencias que también encontramos en Toledo. A veces se colocaban en tejados y chimeneas para proteger al hogar (Alonso 1993: 159).

Incluso en Noruega se creía que estas piedras eran particularmente útiles en ayudar a las mujeres en el momento del parto (Adams 1954: 118).

En América muchos pueblos consideran los objetos prehistóricos de piedra (hachas, flechas, etc.) como objetos enviados por el *dios del rayo*, y por ello se les llama *piedras del rayo*. Como curiosidad diremos que entre los tuztlas de México a la obsidiana llaman *diente del rayo*, pues creen que fue este quien la produjo, y en la zona de Huasteca, su traducción es *pedra del rayo* (Hasler s/f.: s/p.).

En un mercadillo de Butan (Asia) vi como vendían un hacha prehistórica de piedra. Las venden como amuletos protectores. Se les llama *namcha* (*nam* cielo y *cha* hierro). La vendedora me dijo que la encontró un hombre en el sur de Bhután clavada en un árbol platanero. Se cree que es un elemento caído del cielo y quien lo tiene lo guarda en casa como protección, ya que en dicha casa jamás caerá el rayo. El que sea de piedra pero tenga en su nombre algo relacionado con el hierro, se cree que viene del cielo, y ha tenido tanta fuerza como para atravesarlo, *incluso las nubes*, demuestra que es más fuerte que la piedra, *es como el hierro*. Otra leyenda butanesa dice que estas herramientas de piedra fueron también armas usadas durante las batallas entre las Devas y las Nagas (divinidades hinduistas) ya que luchaban con rayos y truenos. En el museo de Paro, también en Butan, vimos otros ejemplares de dichas hachas. En un letrerito se indicaba que corresponden a herramientas de la Edad de Piedra (fig. 2.).

Me parece de gran interés el dar en este momento la palabra a don José Miguel de Barandiarán (Barandiarán 1997: 180):



Figura 2. Hacha de piedra. Thimpu. Bhutan.

Ha sido general en todo Euskal Herria que para evitar que el rayo cayera en la casa se colocaba cerca de la puerta, un hacha metálica con el filo hacia arriba, práctica que prácticamente ha llegado hasta la actualidad. En algunos casos y para el mismo fin se colocaban una guadaña. Lo importante era que fuera algo metálico y con filo. Se creía que en estos casos el rayo caería en dichos instrumentos y no en la casa.

En todo el país vasco existe o ha existido la creencia de que las hachas de acero tienen la virtud de ahuyentar al rayo colocándolas con el filo mirando hacia arriba. Por eso muchos las colocan en el portal de la casa durante las tormentas (según informaciones de Mañaria, Llodio, Urrialdio, Nafarrete, Atáun, Elduayen y Andoain). En Garayo dicen que el hacha, colocada en el portal de la casa durante la tormenta, parte al rayo. Las creencias y prácticas que acabamos de señalar vienen de tiempos atrás y se hallan extendidas en el mundo indoeuropeo. Según San Isidoro de Sevilla (Etymol. lib. XVI, cap. XIII, 4, ed. Ulloa, Madrid, 1778), en su tiempo se decía que las “ceraunias” ayudaban contra el rayo. En el siglo XII el obispo Marbode, de Rennes, aseguraban que no son dañados por el rayo quienes llevan la “ceraunia” o hacha de piedra.

La arqueología suministra multitud de datos que han inducido a los prehistoriadores a pensar que el hacha de piedra ha sido objeto de culto supersticioso desde los remotos tiempos neolíticos. Ateniéndonos sólo al País Vasco, podemos decir que los hallazgos prehistóricos realizados en él confirman esta opinión. En dos sepulturas prehistóricas del yacimiento de Salvatierrabide (Vitoria) hallé dos hachitas que, por su tamaño, parecen ser votivas, no utilizables para ser empleadas como instrumento cortante. En una heredad de Aranguiz fue hallada otra de menores dimensiones todavía, según puede verse en el Museo Arqueológico de Vitoria. Iguales hachitas fueron halladas por nosotros en los dólmenes eneolíticos de Pagobakoitza (Aizkorri), Keixetaho eguia (Elosua) y Garraztita (Aralar). En el umbral de la entrada de la cueva meridional de Zabalaitz (sierra de Aizkorri) descubrió un pastor cegamés un hacha de bronce (hoy en el Museo

de San Telmo, San Sebastián) que, según me refirió él mismo, hallábase hincada en la tierra en la forma en que hoy suelen colocar las de acero, durante las tormentas, los pastores y los aldeanos de nuestros días.

Resulta interesante señalar cómo antaño, en algunas zonas de Euskal Herria, para que las gallinas dieran más huevos se les ponía un hacha al lado del nido, y en otras simplemente un pedazo de acero (Azkue 1959: 96).

4.3. Sal.

También se consideraba que la sal tenía propiedades protectoras. No hay que olvidar que es uno de los productos indispensables para la salud tanto de animales como de personas. En el ritual cristiano la sal está presente en el bautismo, en el paso del ser del paganismo a la comunidad cristiana. Ya en el Levítico se indicaba como la sal debía acompañar a las abluciones (Lev. 2, 13).

Para Homero la sal tenía carácter divino. Entre los griegos, hebreos y árabes, la sal es símbolo de amistad, de hospitalidad, algo que se comparte. Por su sabor indestructible es similar a la palabra dada que hay que mantener.

Recogimos en Hondarribia cómo en determinadas fiestas se aprovechaba la misa para bendecir sal, y que se ponía un poco sobre la chimenea, en el exterior, para proteger a la casa contra la caída de los rayos (Aguirre s/f. b: s/p.).

En Oñati, Eusebia Aldanondo sigue aún tirando al fuego del hogar un fragmento de ramo bendecido el día de San Juan, al que su padre añadía un puñado de sal en la convicción de que el chisporroteo actuaba contra los rayos³.

4.4. Vegetales.

Entre los vegetales protectores que hemos citado estaba el laurel, al que ya los romanos consideraban como vegetal protector contra el rayo, al igual de la piel de foca y el coral (Martínez 2007: 112) (fig. 3, Laurel bendecido. Ilurdotz. Navarra).

En Euskal Herria se creía que el fresno y el espino albar protegían contra el rayo, por lo que colocaban clavadas ramas de estos vegetales en las puertas de las casas (Azkue 1959: 175). Con la rama del fresno, cruzándolas con otra de laurel bendecido se hacían cruces que por San Juan se colocaban en puertas y heredades. Durante las tormentas sacaban a la puerta de la casa en la pala metálica de asar *talos* unas brasas y allí se que-

³ Información facilitada por Eusebia Aldanondo Elcorobarria (nacida el año de 1925), del caserío Torre de Oñati. Entrevista: 12 de septiembre de 1993.



Figura 3. Laurel bendecido

maban ramitas de las plantas bendecidas el día de San Juan, y con ellas pasaban por cuadras, cocinas, y cuartos, sahumando todos estos lugares, con lo cual se pensaba que la casa quedaba bendecida y ya no sufriría daños por el rayo. Igualmente en Segura (Gipuzkoa) conjuraban la tormenta con un trozo de ramo de laurel empapado en agua bendita. Comentaba Barandiarán que su informante no recordaba que hubiera una fórmula oral para estos casos, sino que *simplemente se le decía (al rayo) que se fuera de allí y no les hiciera daño*⁴.

Colgar ramas de laurel u olivo bendecido el Domingo de Ramos en las puertas, ventanas o jambas para proteger el interior contra el rayo, ha sido práctica común en toda Euskalerrria. Su prolongación a la palma de Ramos —hoy en franca decadencia—, sigue el mismo principio del vegetal bendito que impide la irrupción de todo mal.

En Galicia había la costumbre de sacar la pala del horno a la calle formando una cruz con el rasador del horno, y a la ventana los cubiertos en forma también de cruz mientras se invocaba: *Señor, aleixable a trono e non deixedes apedrear a voso corpo* (Fraile 1983: 14).

El investigador Ramón Violant describe cómo en Jaca existía la costumbre de colgar ramos de olivo

4 Datos facilitados por Victoriano Ugalde Guereño, nacido en 1907, del caserío Aldatagoena de Segura. Entrevista: 2 de enero de 1994.

bendecido detrás de las puertas de la casa, e igual en otros lugares como en Pont de Suert, ya que impedían la entrada *del rayo y de las brujas*. En el Pallars usaban un ramo de rosa silvestre. En el Pallars cuando estaban haciendo el Calvario de la Semana Santa, en la última estación, se cogía un ramo de la planta o arbusito que estaba a mano, y se colocaba en el desván de la casa para preservarla del rayo. Las ramitas de abeto bendecido se usaban con el mismo fin en Andorra. Se bendecía el día de San Pedro y se clavaba en el marco de la puerta (Violant 1985: 262).

La plantación en mitad de las piezas de labranza de una cruz confeccionada con rama de laurel bendecido el Domingo de Ramos o el día de San Juan, es práctica aún generalizada en toda Euskalerrria. De esa forma se protege el campo contra el pedrisco, el fuego y las plagas, favoreciendo la cosecha de productos que luego serán el sustento para personas y animales. En algunos lugares de Gipuzkoa, como Urnieta, Hernani o Lasarte-Oria, se hacen cruces para poner en las puertas con espino blanco (*elorri-zuri*), que al efecto se bendice en la festividad de la Santa Cruz, 3 de mayo, en la ermita homónima del monte Aizkorte. Madera de chopo es el material empleado en Ibero y Paternáin (Navarra), y su bendición tiene lugar por San Pedro Mártir, 29 de abril. Según Juan de Arín Dorronsoro (Arín 1929: 54), allá por 1535 en Ataun (Gipuzkoa) existía la costumbre de que un religioso colocara cruces por los límites de toda la villa, a las que agregaba unas gotas de cera bendita. Para este rito, conocido como *Gurutze ipintze*, empleaba todo un día, e iba acompañado por la primera autoridad municipal. Igual se hacía en Zegama (Gipuzkoa) todavía en 1924. Las cruces se designaban *Dominu kruzak*, y se plantaban a principios del mes de mayo (Gorrochategui 1924: 106).

4.4.1. Espino albar.

Pero no hay duda de que el *elorri txurie* (espino albar) es el vegetal más eficaz como protector contra el rayo. Copiamos de lo publicado por Resurrección María de Azkue (Azkue 1959: 168):

Tximistaketan dagon garaian pago-azpian yrriezkeroko iltzeko arriskua dago. Elorri-azpian yarri-ezkeroko eztago arriskurik. Eta den lekuan dela elorri-ostoa kolkoan sartzen duena ezta tximistak yoko.

Si uno se pone bajo una haya al tiempo que chispean rayos, hay peligro de muerte, mas no poniéndose bajo un espino. De todas maneras, no herirá el rayo a quien meta en su seno hoja de este árbol.

Dijo a don José Miguel de Barandiarán uno de los guardas forestales de Aralar: *Elorria bedeinkatua da; ez da oiñaztura bertara erortzen* (el espino es bendito; en él no cae el rayo) y añadió que, al tronar, él tomaba

en la mano una rama de espino albar para protegerse contra los rayos (Barandiarán 1997: 177). Lo mismo recogió en Ursuarán (Idiazabal) Juan Garmendia Larrañaga, a quien Agustina Ayerbe le contó como le recomendaba su abuela, que en caso de que estando en el campo le sorprendiera una tormenta, para defenderse del rayo cogiera una rama pequeña de espino blanco o *elorri txurie*, pues *está bendecido de por sí y preserva del rayo* (Garmendia 2011: 148). Los vascos de tiempos pretéritos llevaban bajo boina y mantilla o en los bolsillos púas de espino albar y hojas de laurel bendecido, en consideración a sus virtudes defensivas contra el rayo. También se echaban unas gotas de cera de vela bendita encima de la ropa y los hombres en la boina, mientras que en las puertas de las cuadras y de las habitaciones del hogar se ponía una crucecita realizada con esa cera (Barandiarán 1972: 186). Algo semejante hacían los ribagorzanos y pallareses ya que cuando se acercaba la tormenta cogían una ramita del rosál y se la clavaban en la gorra y el paraguas, en la seguridad que les protegería del rayo (Violant 1985: 510).

4.4.2. Cardo.

Idéntica protección aseguraba el cardo silvestre, vulgarmente *eguzki-lore*, *sorgin-lore*, *kardu-latza*, *kardu-santue*, *illargi-belar* (que significa yerna lunar)—, que nace en la parte más alta de los montes. Se colgaba de las puertas, pues según la tradición evitaba la



Figura 4. Cardo silvestre (Eguzki-Lore)

caída del rayo en dicha casa, y también la protege de los elementos malignos. Las brujas lo confundían con el sol y al verla por la noche creían que empezaba el día y corrían a sus refugios (Barandiarán 1997: 205) (fig. 4. Eguzki-lore. Zenotz. Navarra).

4.4.3. El mayo.

Dentro de este grupo de elementos de protección vegetal contra el rayo y el pedrisco tenemos los *mayos*, esto es, la costumbre de levantar un árbol antes del solsticio de verano, costumbre extendida por toda Europa (fig. 5. Maibaum. Munich. Alemania). Hoy aún se mantiene este ritual en múltiples lugares del País Vasco. En la villa de San Vicente de Arana (Alava), la víspera del día de Santa Cruz (3 de mayo) siguen aún levantando *el mayo*, que se mantendrá hasta Santa Cruz de septiembre: generalmente un roble, en cuya parte superior se coloca una cruz de madera, con otra cruz de cera en su centro, unos corporales utilizados el Jueves Santo y unas tijeras (hoy de madera) con el filo hacia el cielo. Se bendice y se pone de pie en la zona más alta del pueblo. Analizando este rito podemos sacar algunas conclusiones:

1. El *mayo* se levanta y mantiene en pie en la época más temida por sus tormentas de granizo.
2. El protagonista, un árbol, se considera sagrado desde antiguo.



Figura 5. Mayo de Maibaum. Munich. Alemania

3. La cruz de madera en lo alto.
4. La cruz de cera virgen se justifica por la atribución de virtudes salutíferas a ese elemento, posiblemente derivado de su importancia como fuente de luz.
5. Elemento quintaesencialmente sagrado, los corporales, a los se les atribuía un valor especial pues en ellos habían reposado las formas consagradas.
6. Las tijeras con filo hacia arriba parecen una nueva interpretación de las viejas hachas, ya citadas más arriba.
7. El *mayo* en lo más elevado del pueblo actúa a modo de paraguas, o pararrayos protector del colectivo.

Interrogando a Longinos Abajo Alday, responsable durante muchos años del rito en San Vicente de Arana, sobre las razones de su pervivencia, me contestó que un año no lo pusieron y cayó tal pedrada que arrasó las cosechas. Desde entonces, nunca dejan de plantarlo (fig. 6. Levantando el mayo en Urbasa. Navarra).

El tema del *mayo* y las *mayas*, a nivel universal, da para hacer un más extenso trabajo, que dejaremos para otra ocasión.

4.4.4. *Vegetales peligrosos.*

También hay vegetales *negativos*, como lo indicamos al principio en texto de Azkue, en donde se indica que el haya es un mal protector. Se decía en Euskal Herria que los árboles grandes, sobre todo el olmo, atraían el rayo, por lo que no era bueno que estuvieran cerca de la casa (Aguirre s/f. b: s/p.). El autor Ramón Violant i Simorra escribió que era general creencia en el Pirineo de que el roble, fresno, pino, abeto y otros árboles atraían al rayo (Violant 1986: 510).

4.5. El sonido.

Era universal creencia que los sonidos rompían los maleficios, y si además se acompañaban con los benéficos efectos del culto religioso, esto es, con la ayuda divina, mejor. Los *hmong* de las montañas de Tailandia cuando ven la amenaza de tormenta y viento fuerte para evitarlo efectúan diversos disparos contra el cielo y *generalmente cesan* (Lewis 1984: 128).

4.5.1. *Campanillas.*

Antaño en muchos hogares acomodados había una campanilla de plata que se hacía sonar cuando venía tormenta, tal como hemos comprobado en múltiples inventarios de ajuares que acompañaban a los certifi-



Figura 6. Levantamiento el "mayo" en Urbasa (Navarra).

cados testamentales. Inventario de los bienes del capitán Estevan de Zuaznavar, de Hernani (Gipuzkoa), del 22 de septiembre de 1690 entre otras cosas se cita *una campanilla de plata contra truenos*⁵ y en otro del mismo municipio del 15 de septiembre de 1701 aparece: *una campanilla de plata contra raios*⁶.

En los pueblos de Laño y Bajauri, de Treviño cuando venían que se acercaba una tormenta se hacían sonar campanillas para ahuyentarla. Esta tradición se ha mantenido hasta nuestros días. Esto mismo también se hacía en otras muchas zonas de Europa (Blanco 1985: 44). Luís Pedro Peña Santiago recogió como en casa Jacoisti de Jacoisti (Navarra), cuando había tormenta hacían sonar una campanilla de cobre que había sido bendecida en Loreto (Italia) (Peña 1989: 61).

Según Frazer en los pueblos batesos de África utilizaban las campanillas para alejar *el espíritu maligno de las tormentas*, y en Uganda la persona que había sido herida por el rayo, cuando se veía que llegaba una tormenta, se paseaba por el poblado llevando campanitas en los tobillos para alejar el mal (Frazer 1981: 572). El mismo autor recogió como en algunas tribus de África se espantaba a los espíritus de las tormentas haciendo sonar campanillas, por ejemplo en Uganda. En Nueva Guinea lo hacían haciendo sonar tambores. Los chinos recurrían al los gongs con el mismo fin (Frazer 1981: 568).

4.5.2. *Los conjuros.*

Pero sin duda es el toque de *conjuro* uno de los métodos de protección que más importancia ha tenido entre nuestra gente de campo, y ello se refleja tanto en la pervivencia del rito, como en la abundante documentación que ha generado.

5 Archivo Histórico de Protocolos de Gipuzkoa (A.H.P.G.). Hernani. Leg. 1267. Fol. 70.

6 A.H.P.G. Hernani. Leg. 1277. Fol. 446.

Conjurar, significa algunas veces exorcisar. Conjurar nublados y demonios. Esto se deve hacer conforme al manual, y no en otra manera. Así define y aconseja Sebastián de Cobarrubias en su *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* —primer diccionario de la lengua editado en 1611—, el sentido y modo de los conjuros (Cobarrubias 1984: 349).

Era costumbre que de *Santa Cruz a Santa Cruz* (3 de mayo, festividad de Invencción de la Santa Cruz, 14 de septiembre, Exaltación de la Santa Cruz) cuando se veía en lontananza la amenaza de tormenta se tocaban las campanas de templos e iglesias, ya que se creía que con ello se lograba *cortar la nube*, mientras el sacerdote rezaba las oraciones de conjuro. El peligro estaba en las granizadas que podían destruir los campos de cereales que durante esa época estaban en plena sazón, o que el rayo provocara en ellos un incendio y con ello llevar a la ruina a las familias. Prueba de esta creencia de que la campana hacía huir a demonios y tormentas lo tenemos en las inscripciones de dos campanas de Navarra (Ursua 1987: 196). Así en una campana de Lizaso (Ulzama) fechada en 1481 se puede leer:

ADJURO TE TEMPESTAR MALA PER PATREM
ET FILIUM ET SPM SCM ET PER SANTAM
MARIAN MATREM DEI NRI JHV
XPIETPERXPIAPOSTOLOSETOSSCOS

(Te conjuro tempestad maligna por el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo y por Santa María Madre del Dios nuestro Jesucristo y por los Apóstoles de Cristo y todos los santos)

Y en otra de Echarri (Larraun) fechada en 1498 se puede leer:

VOX MEA VOX ANGELI VOX MEA VOX DNI
VOX MEA SIT TEROR CVNTORVM DEMONVM

(Mi voz es la voz del ángel, mi voz es la voz del Señor, mi voz sea el terror de todos los demonios)

En un libro de 1570 leo (Messia 1570: s/n):

...tienen también otra propiedad natural las boces y sonidos de las campanas muy provechosa: que cortan y enrarecen el ayre y deshacen y resisten a los truenos y tempestades evidentemente, porque con ser sonido tan rezio y tan aprieta y que por mayor parte es de muchas juntas, enrarecen el ayre tempestuado como digo y assi cesa aquel furor y fuerza que trae. Según vemos cada dia por experiencia que se hace, cada vez que ay algun gran viento y tempestad, tocando muchas campanas: amansarse y cesar. No negando que las devotas oraciones de los fieles cristianos que entonces se hacen sera de mas cierta y mayor eficacia, pero lo que tengo dicho es todavía muy cierto, yendo un exercito de gente por un campo, si dan muchas voces y muy a menudo todos, cortan y enrarecen el

ayre de manera que si pasa algun ave bolando por lo alto del ayre no se puede sostener por su delicadeza y cae en tierra. Porque es cierto que las boces y sonidos que se forman van hiriendo y cortando el ayre hasta donde llega la fuerza dellas y no parezca imposible lo que dire: huir los demonios del sonido de las campanas,...

El autor Antonio Joseph Rodríguez, escribió en 1787 (Alonso 1993: 163):

Sin embargo son muchos los Filósofos y muchos Teólogos, que asistieran a esto. Durando, Grillando, Binsfell, Remigio y otros muchos lo creyeron, y se persuadieron a que lo creía la Iglesia, en fe de lo cual tocaba las campanas, para que su ruido y propagación vibratoria por el aire se descompusiese el asiento del diablo entre las nubes: Ex que Ecclesia campanarum usus contra tempestades...

Pero la creencia en la eficacia de los conjuros no era exclusivamente de la gente del pueblo, sino que el mismo clero creía ciegamente en la *utilidad* del conjuro. Así cuando en 1683 el clero de la iglesia de Oiartzun (Gipuzkoa) se niega a tener que hacer obligatoriamente los conjuros, dos beneficiarios disidentes de esta actitud y reclaman mayor cordura: alegan que en caso de abandonar los conjuros no sólo perderán los vecinos si cae un pedrisco sino también la iglesia y el clero, ya que con ello dejarán de recoger las primicias⁷.

4.5.3. Como se conjura.

Resurrección M^a de Azkue reproduce en una de sus obras (Azkue 1959: 171) una ordenanza de la villa de Lekeitio (Bizkaia) referida a esta actividad (no cita la fecha de la ordenanza):

Con el conjuro han de tener particular cuidado los señores del Regimiento, así en que el sacristán sea puntual con la campanada, como en asistir sus mercedes todas las veces que aprieta la tormenta, para que con su ejemplo acuda todo el pueblo a hacer oración; porque, como dijo San Pablo: a Dios siempre se ha de temer, y en especial cuando truena.

Las Ordenanzas de Orduña (Bizkaia) de 1506 se obligan a los encargados de las campanas de las iglesias de Santa María la Mayor y San Juan del Mercado a tañar 3 veces al día las campanas desde Santa Cruz de mayo hasta Santa Cruz de septiembre. Una a primera hora de la mañana, otra al mediodía y otra entre el toque de víspera y el de Ave María, además de cada vez que aparece mal tiempo, nublados o relámpagos sea de día o de noche, a cualquier hora, pena de un real de plata por cada vez que no lo hiciera (Enríquez 1994: 545).

7 A.H.P.G. Secc. III. Leg. 2132. Fol. 5.

Tenterenublo llamaban en Cintruénigo (N) a los toques de conjuro —que dejaron de ejecutarse en la década de los treinta—, sobre los que los niños cantaban lo siguiente (canto que también tengo recogido en Tudela) (Larraondo 1990: 235):

*Tenterenublo, tenteretú,
Todos los ángeles van con tú.
Si es de piedra, vete allá,
si es de agua, vente acá.*

Resurrección María de Azkue recogió en Bizkaia cómo un sacerdote que él conoció para salir al atrio a realizar los conjuros se solía poner *un calzado en chancletas para que el diablo no le llevase al mismo sacerdote*. Una de sus informantes de Elorrio le contó como ella misma había visto a un sacerdote en un día de truenos hacer los conjuros sudando copiosamente, *y no pudiendo vencer al demonio le arrojó un zapato, y el tal calzado no apareció nunca más* y en Bohemia un conjurador jamás puede conjurar llevando puesta una camisa planchada (Azkue 1959: 170).

También se hacían sonar campanas en Alemania, Francia, Inglaterra e incluso América del Sur, sin dudar por influencia de los europeos. Y es que al ruido siempre se le han atribuido propiedades protectoras.

No nos vamos a extender más en este tema, pues no es el motivo central de la presente obra. Para el lector interesado le recomendamos la obra de Juan Garmendia Larrañaga (Garmendia 1998) *Conjuros no siempre ortodoxos* o mi obra sobre dicho tema (Aguirre 1997).

5. CONCLUSIONES.

Para el ser humano los dioses vivían en los cielos, cuando no los mismos elementos eran propiamente las deidades (dios-sol, dios-luna, etc.). En este contexto creencial el rayo era la manifestación de la fuerza del dios y el trueno su voz. Esto ha sido así en todos los continentes. En particular en Euskal Herria se atribuía a las deidades de Aidarxto, Mari u Odei.

Como hemos visto, para defenderse de estos elementos el ser humano ha usado (y en muchas comunidades usa aún) diversos sistemas de protección: fósiles, pieles de foca, coral, vegetales, la sal, el sonido, los conjuros y las bendiciones.

Dentro del mundo vegetal, se creía que unos tenían virtudes positivas, como el fresno, laurel, olivo, rosál, pero sobre todo en Euskal Herria se recurría al *elorrri-zuri* (espino albar) y a la *eguzki-lore* (flor del cardo). Entre los negativos estaban el haya, roble, pino, abeto,...

El cielo era para ellos como una cueva en la que cuelgan las estalactitas, que al desprenderse caen a tierra. Todo lo que caía del cielo se creía que tenía poderes sobre-naturales y protectores. Por ejemplo en Perú a las tectitas se les tiene como talismanes en el amor (Chevalier 1986: 873). Pero especial importancia tenían contra el rayo, las *ceraunias*, cuya presencia lo documentamos también en todos los continentes, y que se materializan en dos grupos: los fósiles y las herramientas prehistóricas.

Deteniéndonos en el caso del hacha prehistórica, tampoco tenemos que olvidar la práctica que consistía en colocarla con el filo hacia el cielo. La eficacia el filo contra el rayo también está presente aún hoy en día cuando vemos por ejemplo en Bután y Malasia que sobre las fachadas de las casas colocan astas de vacuno (filo hacia el cielo), e igual en Perú y otras zonas de América en las que se colocan sobre el tejado pequeños toros de barro, o en el resto del mundo (inclusive nuestra tierra) en la que en el *gallur* (viga cimera) se pone una punta de teja a modo de cuernito. Como muy bien apuntaba Juan Antonio García Castro, en el caso de las hachas prehistóricas de piedra, desconociendo el origen, ni la función de dichos elementos, nuestros antepasados se planteaban para que podían servir, más en cuanto que ya se conocían los metales, material mucho más útil para cortar la madera. Ante esta cuestión era más fácil pensar que estos elementos no estaban confeccionados por humanos, sino por dioses o fenómenos naturales (conceptos ambos que antaño estaban unidos) (García s/f.: s/n.). Según parece ya Muchel Mercati, mineralogista, muerto en 1593 describió el origen de estas *pedras del rayo* como herramientas prehistóricas, si bien su obra permaneció inédita hasta 1717 (Imago s/f.: s/n.). Antoine de Jussieu⁸ en 1723, presentó en la *Académie des Sciences*, un trabajo en el que explicaba la universal creencia popular en las propiedades de la *pedra del rayo* (desde los greco-latinos, germanos, nórdicos, por toda Europa hasta China -nosotros aportamos también datos de América) y como todo ello era un superstición sin fundamento alguno (Dacosta 2006: 107).

Benito Jerónimo Feijoo, publicó en 1729 lo siguiente (Feijoo 1729):

La piedra del rayo (en latín “ceraunia”) se llama así, por creerse que baja en el Rayo, y es el principal instrumento de los estragos que hace aquel meteoro feroz. Pero es poco creíble, que de las materias de las exhalaciones se forme semejante piedra; y mucho menos, que de la tierra suba así formada a las nubes. Así este es un error del vulgo, a que no dan asenso los Filósofos reflexivos. Monsieur Lemeris en una Disertación presentada a la Academia Real de las Ciencias el año de 1700, dice que no se halla esta piedra en los sitios que fueron heridos del Rayo, cuya

⁸ Nacido en Lyon en 1686. Fue miembro de la *Académie des Sciences*, publicando diversas obras científicas. Murió en París en 1758.

observación prueba invenciblemente nuestro intento. Que en la tierra se formen piedras de aquella determinada figura, no tiene más dificultad que la formación de otras muchas piedras figuradas que se hallan en varios Países. Sobre que se puede ver el Discurso 2, del Tom. 7, donde explicamos el mecanismo con que la naturaleza las figura de tal, o tal modo.

6. BIBLIOGRAFÍA.

Acosta, O.

2001 *La muerte en el contexto uru: el caso chipaya*. www.scielo.cl. 33.

Adams, F.D.

1954 *The Birth and Development of the Geological Sciences*. New York. Dover.

Aguirre, A.

(s/f.a). *Encuesta ETNIKER en Hondarribia. Agricultura*. Inédito.

Aguirre, A.

(s/f.b). *Encuesta ETNIKER en Hondarribia. La casa*. Inédito.

Aguirre, A.

1997 *Supersticiones populares vascas*. Orain, S.A. Hernani. 1997.

Alonso, J.A.

1993 "Supersticiones y creencias en torno a las tormentas". *Cuadernos de etnología de Guadalajara* 25. Diputación Provincial de Guadalajara. Guadalajara.

Arín, J.

1929 "Toponimia de Ataún". *Anuario de Eusko Folklore*. Eusko Ikaskuntza / Sociedad de Estudios Vascos. San Sebastián.

Azkue, R.M.

1959 *Euskalerrriaren Yakintza (Literatura Popular del País Vasco)*. Espasa-Calpe, S.A. Madrid. T.I.

Barandiarán, J.M.

1972 *Obras Completas*. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao. T.I..

1997 *Mitología del Pueblo Vasco*. Etor-Ostoa.

Blanco, J.F.

1985 *Prácticas y creencias supersticiosas en la provincia de Salamanca*. Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca.

Carril, A.

2011 *Noticias etnográficas*. www.fundaacionsr.es.

Chevalier, J.A.; Cherbrant, A.

1986 *Diccionario de los símbolos*. Editorial Herder. Barcelona.

Cobarrubias, S.

1984 *Tesoro de la lengua castellana o española (1611)*. Ediciones Turner. Madrid / México.

Dacosta, A.

2006 "Del origen y de los usos de la piedra. Edición y notas del texto de Antoine de Jussieu (1723)". *Revista de Folklore. Fundación Joaquín Díaz* 309 sep. Valladolid.

Dowling, J.

1971 *Religión, chamanismo y mitología mapuches*. Editorial Universitaria. Santiago de Chile. Chile.

Enríquez, J.

1994 *Colección documental del Archivo Municipal de Orduña (1511-1520), de la Junta de Ruzábal y de la Aldea de Belandia*. Eusko Ikakuntza. San Sebastián.

Feijoo, B.J.

1729 *Teatro Crítico Universal*. T.II. Discurso II. Historia Natural. www.filosofia.org/bjf/bjft202.htm

Fraile, J.M.; Lorenzo, A.

1983 "Las tormentas en el folklore tradicional". *Revista Alcaveras* 2. Madrid.

Frazer, J.G.

1981 *El folklore en el Antiguo Testamento*. Fondo de Cultura Económica. México.

García Castro, J.A.

1988 *Mitos y creencias de origen prehistórico: Piedras de Rayo*. *Revista: Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria*. T.I. UNED. Facultad de Geografía e Historia. Madrid.

Garmendia, J.

1998 *Obras Completas*. Haranburu Editor. Donostia-San Sebastián. T. V.

2011 *Escaparate etno-histórico: Fondo de escritorio / Agerki etno-historikoa: Nere paperetatik*. Eusko-Ikaskuntza. San Sebastián.

Gavaldá, A.C.

1962 *Diccionario Mitológico*. Editorial Síntesis. Barcelona.

Gorrochategui, J.A.

1924 “Aracama: La religiosidad del pueblo”. *Anuario de Eusko-Folklore*. Eusko Ikaskuntza/ Sociedad de Estudios Vascos. San Sebastián.

Guichot, A.

1986 *Supersticiones populares andaluzas*. Ediciones Andaluzas Unidas, S.A. Sevilla.

Hasler, J.A.

Semántica mesoamericana. Universidad de Cali (Colombia). <http://celia.chrs.fr>.

Hertz, R.

1990 *La muerte y la mano derecha*. Alianza Editorial. Madrid.

Imago Mundi.

Céraunies ou Pierres de Tonnerre. file://C:/Documents and Settings

Larraondo, M.P.

1990 “Estudio Etnográfico de Cintruénigo”. *Contribución al atlas etnográfico de Vasconia. Investigaciones en Álava y Navarra*. Fundación José Miguel de Barandiarán. Eusko Ikaskuntza / Sociedad de Estudios Vascos. San Sebastián.

Lewis, P. y E.

1984 *Peuples du Triangle d’Or*. Editions Olizane. Geneve. Suiza.

Martínez, L.

1989 *Refranero General Ideológico Español*. Editorial Hernando. Madrid.

Martínez, A.

2007 “Ceraunia: Textos para su comprensión, estudio y uso en arqueología”. *Sautola* XII. Santander.

Messia, P.

1570 *Silva de varia lecio*. Imprenta Casa de Hernando Díaz. Sevilla.

Peña, L.P.

1989 *Leyendas y tradiciones populares del País Vasco*. Editorial Txertoa. San Sebastián.

Rua, F.J.; García, M.J.

2010 “Usos y creencias de la piedra del rayo en León”. *Revista de Folklore* 344. Uruñuela. Valladolid.

Ursua, I.

1987 *Campanas y campaneros en nuestras iglesias*. Diario de Navarra. Pamplona.

Violant, R.

1985 *El Pirineo Español*. Editorial Alta Fulla. Barcelona. T.I. y II.

VV. Enciclopedia Asturiana

1971 Gran Distribuciones Gráficas 2000. S.L. Gijón. Voz: *Piedra del rayu*.

